Lo recuerdo perfectamente: a mí me enseñó a leer mi madre. Me ponía frente a ella y yo no paraba de mirarle el movimiento de los labios y luego me fijaba en el texto; después intentaba repetir su forma de pronunciar y ya está. Así aprendí.

Pero el gusto por la lectura se lo debo a don Jesús Sainz, un sacerdote jesuita que fue mi profesor de Literatura en Bachillerato.

Hace un par de meses me encontré de nuevo con él. Me emocionó verlo de nuevo aunque luego sentí cierta decepción porque, después de veinticinco años -de los que más de veinte continuó dando clase- no me reconoció. Pero lo entiendo, porque es mucho el tiempo transcurrido y muchos los alumnos que han pasado antes y después por sus clases. Él entonces medía un metro noventa; ahora parece algo encogido, tiene el pelo gris, usa gafas y anda un poco duro de oído... Algunos días entraba en clase con un par de maletas llenas de libros y nos íbamos levantando, por orden, para coger uno y ponernos a leer. Aquellos ratos en clase eran deliciosos: ¡podíamos leer!, ¡sí, leer!, ¡lo que quisiéramos! Me aficioné a leer teatro -Buero Vallejo, Casona, Jardiel Poncela- y novela española -Cela y Delibes, sobre todo-.

En el verano de mis quince años ya me atreví con literatura más universal: Dostoievski, Vasconcelos, García Márquez… y en la universidad me traté con los clásicos griegos y me aficioné al cuento literario. Desde entonces he leído un poco de todo aunque en los últimos años me he decantado por la narrativa norteamericana: su forma de contar -con pocas excepciones- es directa, clara, amena, realista… Me encantan Capote, Roald Dahl, Harper Lee… y, más modernamente, Cormac McCarthy, Mark Haddon, Frank Cottrell…

No sé qué tienen en común entre ellos, quizá nada, pero me parecen libros extraordinarios: *El señor Pip* (del neozelandés Lloyd Jones), *El buen ladrón* (de Hannah Tinti), *La carretera* (de McCarthy), *La nieta del señor Lihn* (de Philippe Claudel), *El curioso incidente del perro a medianoche* (de Haddon), *Ácido sulfúrico* (de Amelie Nothomb)…; la lista sería interminable.

Me gusta leer…

Me gusta leer a Gerald Durrell…

Me gusta releer los libros que leía en la infancia: *Corazón* (de D'Amicis), *Hombrecitos* (Alcott)…

Leer es probar hasta encontrar lo que te gusta. Dejarte aconsejar por otros lectores. Pararte a pensar cómo lo contarías tú… Con quince años no conseguí pasar de las primeras páginas de "El señor de los anillos"; con veinticinco me duró diez días… Así empezó todo.

Y otro día escribiré sobre quién me enseñó a escuchar.